

sarse en las figuras de la cultura humana, no ha revelado y actualizado potencialidades latentes en el hombre? La progresiva disolución de los contenidos de la tradición religiosa "ha demostrado que todas las acciones de ilustración teóricas y prácticas, tanto burguesas como socialistas, que se han realizado hasta el presente, partían en último término precisamente de aquellos presupuestos religiosos y metafísicos que querían superar. A este propósito no hay nada que añadir, todavía hoy, a la frase de Nietzsche: 'También nosotros, conocedores de hoy, nosotros los ateos y antimetafísicos, tomamos nuestro fuego de las brasas que ha encendido una fe milenaria, la fe cristiana, que era también la fe de Platón, de que Dios es la verdad y de que la verdad es divina'." Esta frase citada por el filósofo alemán Willi Oelmüller se inserta perfectamente dentro de la problemática que plantea el libro sobre la secularización y el diálogo entre la fe cristiana y los esfuerzos del hombre por construir un mundo más justo y más humano.

ALFONSO RINCÓN GONZÁLEZ

---

FRANCISCO JARAUTA M. *Kierkegaard: Los límites de la dialéctica del individuo*,  
Universidad del Valle, Cali, 1975 (?)

En Kierkegaard, el tema de la subjetividad no surge a manera de inquietud teórica: expresa más bien la problemática misma de su propia vida, y quizás el valor más auténtico de su obra filosófica radique precisamente en esta referencia constante a una experiencia hondamente sentida.

Desde esta perspectiva, resulta fácil entender la polémica en cuyo interior se debate permanentemente Kierkegaard contra Hegel: para el primero, la existencia es, ante todo, una realidad vivida, concreta e irreductible. Para Hegel, en cambio, la existencia aparece como una de las categorías de la *Lógica*, y representa sólo un momento del desenvolvimiento de la Idea Absoluta.

A la concepción sistemática del hegelianismo, opone el pensador danés su "comunicación indirecta", única aproximación adecuada, en su opinión, a la complejidad del devenir personal. Se trataría, entonces, de la recuperación de lo concreto individual frente a la abstracción del sistema. Kierkegaard inicia así una de las direcciones posibles de la ruptura con el pensamiento especulativo, y busca su antecedente filosófico más en la dialéctica socrática que en la tradición racionalista que inmediatamente le precede. Tal comunicación indirecta, expresada además en forma indudablemente estética, permitiría un acercamiento propiamente subjetivo a la subjetividad, mostrando, en términos vivenciales, las posibilidades radicales de la existencia humana.

El enfoque metodológico anteriormente descrito presenta, por consiguiente, especiales dificultades para quien quiera adentrarse, de manera rigurosa, en el movimiento de la reflexión kierkegaardiana. La tarea que se impone Jarauta en su estudio ofrece, dentro de este contexto, un aporte valioso y necesario.

La primera parte de su libro está dedicada a la aclaración crítica de la noción de existencia, llevada a cabo a través de la dilucidación del proceso de formación del sujeto. Aquí hace particular énfasis Jarauta en el aspecto dialéctico de dicha constitución, basándose en *La Enfermedad Mortal* y en *Posdata final acientífica a los fragmentos filosóficos*. En este primer momento, el análisis va encaminado a mostrar el sentido de las aserciones kierkegaardianas sobre la concreción e historicidad del sujeto.

En la segunda parte de su trabajo, Jarauta fundamenta y explicita la teoría de los estadios. Dentro de esta teoría se agrupan las distintas esferas de comprensión de la existencia —estética, ética, y religiosa— así como las categorías correspondientes a ellas. Dada la posibilidad de entender la teoría de los estadios como simples perspectivas estáticas, Jarauta la refiere directamente a la problemática tratada en la sección inmediatamente anterior: los niveles de interpretación de la existencia tematizados por Kierkegaard, vienen así a integrarse con el devenir dialéctico subjetivo, representando la proyección activa del mismo.

La parte final del libro retoma la totalidad de la aproximación a la subjetividad, localizándola esta vez con referencia al problema de la verdad —la tesis de Lessing— y a la dimensión del sujeto real. El conjunto de los enfoques kierkegaardianos sobre el sujeto se aclara entonces en su interrelación mutua, complementándose en un contexto valorativo diferencial.

A juzgar por sus escritos más recientes, Jarauta ciertamente se halla distanciado de los intereses temáticos que lo llevaron a la composición de su estudio sobre Kierkegaard. En aquel momento de su desarrollo teórico se evidencia una preocupación descriptiva y explicitativa más que polémica o crítica en el sentido estricto.

Aunque el diseño del trabajo y su exposición sean impecables, hubiera sido de gran interés ampliar el aspecto del enfrentamiento Kierkegaard-Hegel que sirve de marco contextual a la problemática de la subjetividad. En el mismo sentido, cabría también allí una profundización más extensa de la noción de dialéctica en ambos autores, en cuanto esta última iluminaría el deslinde de las concepciones teóricas de cada uno.

Por otra parte, el esfuerzo realizado por Jarauta da lugar a la exploración de otros caminos, sugerida por su tratamiento del problema. Una de ellas iría en la dirección de esclarecer la idea kierkegaardiana de sujeto a la luz de la teoría psicoanalítica. Este planteamiento vendría a constituir una posición crítica en el interior mismo de la temática subjetiva. En una segunda dirección, podría recuperarse la dimensión de la historicidad subjetiva elucida por Jarauta, para trabajarla más allá de los límites del individuo.

La doble apreciación de la subjetividad como proceso y la subjetividad como tarea, abren así un campo temático cuyas interpretaciones serían de mucho valor. Para ambos acercamientos, el aporte de Jarauta constituye un magnífico punto de partida.

MAGDALENA HOLGUÍN FETY